

Crónica

DIFUSION DE LA CREACION MUSICAL CHILENA, JUNIO-DICIEMBRE DE 1981

A la Facultad de Artes de la Universidad de Chile le cupo un papel muy importante en términos de la difusión de la música de los compositores nacionales durante el segundo semestre de 1981. En la XL Temporada Oficial 1981 de la Orquesta Sinfónica de Chile, se presentaron las siguientes obras de compositores chilenos: de Pedro Humberto Allende, *Tonadas* para orquesta N° 10 en Si bemol, N° 11 en Mi bemol y N° 12 en La bemol; de Wilfried Junge, *Concierto* para clavecín y orquesta; de Carlos Riesco, *Cuatro Danzas* para orquesta; de Domingo Santa Cruz, *Sinfonía N° 1* op. 22; y de Darwin Vargas, *Obertura para Tiempos de Adviento*.

Dos de las cinco obras chilenas constituyeron estrenos. El 12 de junio la Orquesta Sinfónica de Chile, bajo la dirección del maestro Victor Tevah, Premio Nacional de Arte en 1980, reestrenó la *Sinfonía N° 1* op. 22 de Domingo Santa Cruz, en la versión revisada de 1971. La versión original fue compuesta entre 1945 y 1946, obtuvo una Mención Honrosa en el Concurso Henry H. Reichhold, celebrado en Detroit en 1947, y fue estrenada al año siguiente por la Orquesta Sinfónica de Chile bajo la dirección de Victor Tevah. La versión revisada permite una expresión más acabada y nítida de los rasgos importantes de la obra, el manejo de la forma sonata con dos temas abiertamente contrastantes en el primer movimiento ("Con fogosa animación"), el contenido profundamente expresivo del segundo movimiento ("Gravemente"), la relación cíclica que existe entre el rondó final ("Apasionadamente") y los restantes dos movimientos, y el alto grado de virtuosismo y profundo conocimiento que Domingo Santa Cruz tiene del contrapunto, el que ha servido, si no de modelo, por lo menos de ejemplo a muchos compositores chilenos.

El 7 de agosto se estrenó el *Concierto* para clavecín y orquesta de Wilfried Junge, con Elizabeth Roller en la parte solista y secundada por Victor Tevah. El músico chileno Wilfried Junge nació el 17 de agosto de 1928 en Viña del Mar. Sus estudios musicales los inició en forma particular en Concepción con el profesor alemán Helmut Voerkel. Entre 1953 y 1955 estudió dirección de orquesta y composición en la Academia Mozarteum de Salzburgo, Austria, y entre 1967 y 1968 realizó estudios de perfeccionamiento en los Estados Unidos, becado por la Fundación Fulbright. En Chile se ha destacado en el terreno de la dirección de orquesta, coro y ópera, la administración musical y la creación. En 1951 fundó el Conjunto de Música de Cámara de Concepción—base de la actual Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción— y el Coro Universitario de la misma ciudad. Posteriormente ha desa-

rollado una fructífera labor frente a esta Orquesta y al Coro Polifónico de Concepción. En 1956 fue nombrado director del Conservatorio de Concepción, base del actual departamento de Artes Musicales de la Universidad de Concepción, y en 1974 fue contratado por la Universidad Católica de Chile, Sede Regional Talcahuano, para formar su Departamento de Música. Además, Wilfried Junge tuvo una participación decisiva en la formación de la Agrupación Lírica de Concepción, con la que ha montado numerosas óperas.

Esta intensa labor ha sido acreedora a varias distinciones. En 1959 recibió el Premio Municipal de Arte de la I. Municipalidad de Concepción. En 1978 obtuvo el Primer Premio del Concurso Nacional de Composición Musical organizado por la Universidad Católica de Chile, con el *Divertimento* R.F. 78 para orquesta de cuerdas. En 1980 volvió a obtener el Primer Premio de ese mismo Concurso, con la *Cantata del Pan y la Sangre*, en homenaje al XI Congreso Eucarístico. Ha compuesto, además, la *Cantata* "Viva la Música", para las Semanas Musicales que anualmente se celebran en Frutillar.

El *Concierto* para clavecín y orquesta fue completado en diciembre de 1977 y está dedicado a Elizabeth Roller. Consta de los siguientes movimientos: El primero es un Largo e Grave, y su ritmo recuerda, en cierta medida, el de la sección lenta de la Obertura Francesa del barroco. El segundo es un Presto, de movimiento continuo y lineal, mientras que el tercero es un expresivo Adagio de escritura contrapuntístico-imitativa. Estos tres movimientos están escritos para clavecín y orquesta de cuerdas. En cambio, en el cuarto, Presto, participa un conjunto de instrumentos de percusión, además del clavecín y las cuerdas, los que desarrollan un vigoroso movimiento rítmico. El crítico Federico Heinlein escribió sobre esta obra en los siguientes términos (*El Mercurio*, 11 de agosto de 1981):

"El Concierto habla un idioma disonante, sin concesiones, siempre polifónico. Hábilmente explota el contraste entre el unísono de las cuerdas y las interjecciones agudas del clavecín, relación que luego es intercambiada. Prevalece un contrapunto tenso, intelectual, implacable, de enorme interés.

El factor concertante triunfa en los Prestos invariablemente contrapuntísticos, nerviosos, desasosegados. Con admirable oficio el compositor emplea todas las posibilidades del timbre del clavecín.

La austeridad y acritud del lenguaje no se aminoran en el Adagio con su doble línea musical de acongojada nobleza. Nuevos colores trae, al principio del trozo concluyente, la inquieta percusión, y el instrumento solista busca, igualmente, tintes no escuchados".

La música de los compositores chilenos se difundió intensamente en la temporada artística de extensión-docente que se realizó en la sala Isidora Zegers con el patrocinio de la Facultad de Artes. Un relieve especial alcanzó

el recital ofrecido el 10 de septiembre por la profesora Elma Miranda, con obras para piano de compositores nacionales. Junto al estreno del *Allegro Grazioso* de Ida Vivado, Elma Miranda interpretó, de Próspero Bisquertt, *Misceláneas*; de Carlos Botto, *Diez Preludios* op. 3; de Alfonso Leng, *Cuatro Preludios*; de Alfonso Letelier, *Dos Piezas*; de Juan Orrego Salas, *Sonata* op. 60; de Domingo Santa Cruz, *Viñetas* op. 8; de Enrique Soro, *Andante Appassionato*, *Danza d'Amore* y *Primavera*; y de Ida Vivado, *Tema con Variaciones*. En los últimos años, Elma Miranda se ha dedicado con asiduidad ejemplar y profundo interés al estudio y la difusión de la música chilena para piano.

En esta misma sala el Conjunto Instrumental del Departamento de Música, dirigido por Genaro Burgos, estrenó *Pentatónica* de Pablo Délano, el 9 de septiembre, y la *Fantasia Concertante*, del mismo compositor, el 27 de noviembre, junto al excelente arpista Manuel Jiménez en la parte solista. Dos obras de Jaime González fueron presentadas: el *Quinteto* para bronce por el Quinteto de Bronces de Chile, el 3 de septiembre, y el estreno de *Itapira* para orquesta y coro, el 27 de noviembre, por el Conjunto Instrumental del Departamento de Música y un conjunto vocal preparado por el profesor Domingo Sandoval. Jaime González Piña nació en Quillota en 1956. Ingresó a la Licenciatura en Composición Musical de la Facultad en 1974 para realizar estudios con los maestros Cirilo Vila, Juan Amenábar y Juan Lémann. Como tesis de grado presentó un Requiem para dos coros, soprano solista y orquesta. Su producción actual asciende a más de 23 obras, que abarcan la música sinfónica, de cámara y coral. El motete *Jesucristo Sálvanos* para coro a cappella le valió en 1978 el tercer premio del concurso convocado por la Federación Nacional de Coros y la Agrupación Beethoven, y durante 1981 hizo uso de una beca otorgada por la Corporación Artística Amigos del Arte. Merecen destacarse su especial esmero y preocupación por presentar en público una gran parte de las obras que ha escrito hasta el momento.

El 18 de noviembre se realizó en la sala Isidora Zegers un concierto con obras de los alumnos de la Licenciatura en Composición. La coordinación del concierto estuvo a cargo del profesor Andrés Alcalde, y contó con la participación de profesores, alumnos de diversos instrumentos y los mismos compositores. En orden alfabético las obras presentadas fueron las siguientes:

Fernando Antireno, *Las Ascuas* sobre un texto de Antonio Machado (1981), por Carmen Luisa Letelier (contralto) y Alfredo Saavedra (piano);

Eduardo Cáceres, *El Panadero* sobre un texto de Efraín Barquero para coro mixto a cuatro voces (1981), dirigido por Jorge Hermosilla;

Fernando Carrasco, *Canción para una Lavandera* sobre un texto de Efraín Barquero para coro mixto a cuatro voces (1980), dirigido por Jorge Hermosilla; además, *Dos Estudios Paramétricos* (1980) interpretados por Cecilia López (violín), Sergio Terán (flauta) y Rodrigo Díaz (violoncello), junto a un grupo instrumental compuesto de dos guitarras, tiple, chillador, charango, tres violoncellos, piano, cuatro trompes, lata y diversos instrumentos aerófonos vernáculos;

Rolando Cori, *Gabrielotta*, ricercare para doble coro (1981) por un conjunto de cuerdas y bronces pertenecientes al Conjunto Instrumental del Departamento de Música, dirigido por Genaro Burgos; además, *Trozo Experimental* (1981), interpretado por Max Echaurren (flauta piccolo), Neven Sulic (guitarra), Santiago Meza (vibráfono) y Rolando Cori (cinta magnética);

Sergio Cornejo, *Tres Piezas* para piano (1981), por Alfredo Peri;

Jorge Hermosilla, *Días y Noches* sobre un texto de Vicente Huidobro (1981), interpretado por Carmen Luisa Letelier (contralto), Fernando Antireno (piano), Max Echaurren (flauta), Juan Carlos Urbina (trompeta) y Patricio Barría (violoncello);

Gabriel Matthey, *Sinfonía de Cuna* sobre un texto de Nicanor Parra (1981) para coro mixto a cuatro voces, dirigido por Jorge Hermosilla, y

Rodolfo Norambuena, *Pieza para Trío* (1980), por Max Echaurren (flauta), Rubén González (clarinete) y Jaime Marabolí (fagot), dirigidos por Andrés Alcalde.

Resultó gratificante apreciar el talento de los jóvenes creadores y el nivel de su preparación técnica, fruto del trabajo docente realizado por los profesores Andrés Alcalde y Cirilo Vila. La música misma evidenció una gran variedad de facetas: la reconstrucción y recreación estilística del ricercare de la Escuela Veneciana en la *Gabrielotta* de Rolando Cori; el lenguaje modal de la *Canción para una Lavandera* de Fernando Carrasco, expresión del sentimiento del creador hacia el poema de Efraín Barquero; la inspiración expresionista de la *Pieza para Trío* de Rodolfo Norambuena, y de *Días y Noches* de Jorge Hermosilla; el fino humor de la *Sinfonía de Cuna* de Gabriel Matthey; la vivacidad motora de las *Tres Piezas* para piano de Sergio Cornejo; y la búsqueda de efectos tímbricos y sonoros en *El Panadero* de Eduardo Cáceres, el *Trozo Experimental* de Rolando Cori y los *Dos Estudios Paramétricos* de Fernando Carrasco.

Otras obras de jóvenes compositores chilenos presentadas en la temporada de extensión docente realizada en la sala Isidora Zegers fueron los *Cuatro Pequeños Dúos* de Rodrigo Díaz y el *Andantino* de Juan Mouras para guitarra, interpretados el 11 de noviembre por sus creadores, alumnos de la Licenciatura en Interpretación con Mención en Guitarra; la Suite *Transitoria* de Edmundo Vázquez, interpretada el 25 de noviembre por el joven y talentoso guitarrista Neven Sulic, alumno del profesor Ernesto Quezada; y la *Sonata al Jazz* (homenaje a Pee Wee Hunt) de Santiago Vera, actual secretario de la Asociación Nacional de Compositores y del Consejo Chileno de la Música, interpretada el 23 de diciembre en el examen-presentación del curso de música de cámara del profesor Federico Heinlein por Alfredo Mendieta (flauta), Darwin Rodríguez (clarinete), Fernando Bravo (guitarra), Rodrigo Klímpel (violín) y María Antonieta Carrasco (violoncello).

El 22 de octubre el dúo de pianistas integrado por Patricia Araya y Galvarino Mendoza estrenó en la sala Isidora Zegers, la *Toccata per due* de Pedro Núñez Navarrete. El compositor nació el 3 de agosto de 1906 en el puerto de Constitución, provincia de Maule. Inició sus estudios musicales en su ciudad natal y los continuó en el Conservatorio Nacional de Música de Santiago, institución en la que cursó piano con Norman Fraser, Juan Reyes y Rosita Renard, y composición con el maestro Pedro Humberto Allende. Su obra creativa ha sido difundida no sólo en el país, sino que también en Uruguay (en 1944 y 1961) y Argentina (1947, 1950 y 1954). El mismo estrenó, entre 1937 y 1947, una parte importante de su producción pianística, y ha dirigido en diversas ocasiones sus obras corales. En el Décimo Festival de Música Chilena de 1966 se estrenó *El Poeta Jacob*, cantata para tenor y orquesta sobre un texto del poeta brasileño Jorge de Lima en la versión castellana de Gustavo de la Torre. En el Undécimo Festival de 1969 se estrenaron dos obras de cámara: el *Cuarteto* de cuerdas N° 2 y el *Quinteto* para instrumentos de viento, junto a dos poemas sinfónicos, *Los Guanayes* y *Visiones del Lago Chapo*. El crítico Federico Heinlein calificó la *Toccata per due* como una "música juguetona y entretenida, elaborada por la adición de partes diversas. Nos pareció que la vivacidad palpable de esta página podría sugerir, a un coreógrafo, cualquier escena graciosa, de mucho efecto. La interpretación supo aprovechar todas las oportunidades que la partitura ofrece" (*El Mercurio*, 24 de octubre de 1981).

Además de la Temporada Oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile y la temporada de extensión docente, la Facultad de Artes difundió la música de los compositores chilenos a través de la Radio de la Universidad de Chile creada en 1981. El 21 de noviembre se inició la emisión de un programa semanal de una hora de duración titulado "La Composición en Chile", el que es dirigido y comentado por el autor de estas líneas.

El Instituto de Música de la Universidad Católica cumplió una labor encomiable en la difusión de la música chilena. Tres obras fueron estrenadas en el segundo ciclo de conciertos que se realizó en el Instituto Goethe entre el 16 de junio y el 15 de septiembre, en el que participó de manera destacada la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica.

El 16 de junio se estrenó el *Concierto* op. 77 para oboe y orquesta de cuerdas de Juan Orrego-Salas por Enrique Peña y la Orquesta de Cámara, bajo la dirección del concertino Sergio Prieto. Este importante compositor chileno, radicado desde 1961 en los Estados Unidos, se desempeña como profesor de la Universidad de Indiana en Bloomington y como director del Centro Latinoamericano de Música y del Departamento de Composición dependiente de esa Universidad. El *Concierto* op. 77 fue compuesto en 1980 y está dedicado al gran oboísta uruguayo León Biriotti. Consta de tres movimientos: un Allegro precedido de una introducción lenta, un Adagio y un breve interludio que transporta al movimiento final, Allegro vivace. En el primer movimiento aflora la característica veta neobarroca junto a su proverbial economía temática, trabazón motivica y sentido kinético. El segundo movimiento es elegíaco y está íntimamente conectado al primero a través de un motivo que consiste en una tercera ascendente seguida de una segunda descendente, y que sirve de base a una miríada de transparentes combinaciones contrapuntísticas. El tercer movimiento está basado en la "Plegaria del Labrador" de Víctor Jara, con la que desarrolla un trabajo motivico, temático y formal de verdadero artífice, aprovechando a fondo las posibilidades expresivas del oboe.

Otras obras agregadas al catálogo de la producción de Juan Orrego-Salas, publicado en la *R.M.Ch.*, XXXII/142-144 (abril-diciembre, 1978), pp. 78-105, son las siguientes: *De Profundis* op. 76 (1979) para tuba y cuarteto de cuerdas, estrenada el 4 de enero de 1981 en el Carnegie Hall de Nueva York por Harvey G. Phillips acompañado por el Cuarteto Primavera; *Un Canto para Bolívar* op. 78 (1981) para voces e instrumentos populares, basado en el poema homónimo de Pablo Neruda; las *Variations for a Quiet Man* op. 79 (1981) para clarinete y piano, dedicadas a su mentor y maestro, el compositor norteamericano Aaron Copland al cumplir los ochenta años; y las *Canciones en el Estilo Popular* op. 80 (1981) para voz y guitarra, dedicadas a su hermana Teresa y basadas en poemas de las *Odas Elementales* de Pablo Neruda.

De Profundis op. 76 es otra contribución del compositor a la literatura de instrumentos que cuentan con un escaso o nulo repertorio solístico. Resulta notable el excelente afiatamiento tímbrico y contrapuntístico entre la tuba y el cuarteto de cuerdas. La combinación de secciones lentas y reflexivas con otras rápidas y vigorosas, permiten aprovechar al máximo el estupendo vir-

tuosismo en la tuba de Harvey G. Phillips, a quien la obra está dedicada. Las *Variations* op. 79 hacen gala de una gran condensación. El tema es muy breve, dura dieciséis compases, y en las cuatro variaciones juega un papel muy importante la cuarta justa, uno de los intervalos favoritos del compositor. *Un Canto para Bolívar* op. 78 y las *Canciones en el Estilo Popular* op. 80 continúan en la senda trazada por obras anteriores de madurez, la *Cantata América, no en Vano Invocamos tu Nombre* op. 57 (1966), la *Missa in Tempore Discordiae* op. 64 (1968-1969) y el Oratorio *The Days of God* op. 73 (1974-1976), al emplear poemas del gran vate Pablo Neruda, Premio Nobel 1971. Tanto *Un Canto para Bolívar* op. 78, como las *Canciones en el Estilo Popular* op. 80, están basadas en elementos del acervo popular chileno y latinoamericano. El instrumentario de la primera abarca dos quenas, dos charangos, triple, cuatro, dos guitarras y bajo, además de una nutrida batería de instrumentos de percusión. La mixtura de giros melódicos y armónicos de diversas regiones latinoamericanas con el lenguaje del compositor produce un resultado de gran interés. Por su parte, las tres *Canciones en el Estilo Popular* op. 80 —“Al aire”, “A la cebolla” y “Al pan”— se entroncan con la tonada chilena. Esta nueva faceta de Juan Orrego-Salas deparará seguramente otros interesantes frutos en su dinámica y versátil trayectoria creativa.

Cabe agregar el estreno del *Trío* N° 2 op. 75 (1977) para piano, violín y violoncello, el 13 de abril de 1981, en la sala de conciertos de la Escuela de Música de la Universidad de Indiana, Bloomington, por Ada Pesch (violín), Benjamin Karp (violoncello) y William Crowle (piano), y la presentación de la *Missa in Tempore Discordiae* op. 64, el 15 de abril, por el coro y la orquesta de esta misma institución dirigidos por Alan Harler, actuando James Pressler como tenor solista. La *Missa* tuvo su estreno mundial el 20 de abril de 1980 en Louisville, Kentucky. Detalles sobre esta obra maestra se pueden encontrar en *R.M.Ch.*, XXXII/142-144 (abril-diciembre, 1978), pp. 61-68.

El 30 de junio de 1981 la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica estrenó los *Estudios Inconexos* de Guillermo Rifo. La obra la dirigió el autor, y a las cuerdas se unieron los percusionistas Carlos Vera, Sergio González, Alvaro Cruz y Ricardo Vivanco. Guillermo Rifo nació el 16 de febrero de 1945 y se ha dedicado a un variado quehacer musical que abarca, además de la composición, la interpretación en instrumentos de percusión. Ha cumplido una descollante labor de difusión en nuestro país de obras capitales de la música contemporánea, tales como el *Zyklus* de Karlheinz Stockhausen, y de la música de los compositores chilenos. Actualmente se desempeña como miembro de la Orquesta Sinfónica de Chile, a la que ingresó

por concurso público a los diecinueve años de edad, y profesor del Departamento de Música de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Su formación como compositor la realizó de manera prioritariamente autodidacta, y en 1969 dio a conocer una de sus primeras obras, el *Sexteto*, interpretado por el Conjunto Rythmus. Cuatro años más tarde, en 1972, estrenó una de sus creaciones importantes, las *Invenções a Juan Manuel* para percusión, en el IV Festival de Música Contemporánea organizado por el Instituto de Música de la Universidad Católica. En 1974 ingresó al Quinteto Hindemith, el conocido conjunto que se transformó dos años después en Hindemith 76 y posteriormente en Latinomúsica Hindemith, hasta su desaparición en 1978. Con este grupo decanta un enfoque creativo basado en la libre elaboración de materiales inspirados en la música vernácula chilena y latinoamericana, la música popular urbana, el jazz, la música docta contemporánea y en variadas otras fuentes, para configurar un lenguaje que conjuge la calidad artística con la comunicación fácil y espontánea con el público. Así surgen la *Canción de Jaime*, *Cueca Diabla*, *Nocturno*, *Puente del Arzobispo*, *Samba del Ensueño*, *Santiago 20 Horas*, *Tonada para un Niño Triste*, todas ellas estrenadas por el grupo Hindemith 76. A éstas se agregan *Arrayán 22 Horas* (cueca), *Canción de Lejos* (tonada), *Cueca del Cerro* y *Visiones* para flauta sola. En 1977 se estrenan *Fotonotas*, *Inconexiones* y *La Ciudad de Santiago*. Esta última es un espectáculo multimedia apoyado con música aleatoria para instrumentos de percusión. Esta línea creativa continúa en *Santiago Siglo XX*, un espectáculo con músicos, un actor, solistas vocales, coro y montaje teatral, estrenado en 1978 por el conjunto Latinomúsicaviva dirigido por el compositor. Con este conjunto estrenó el mismo año *Huelén* para fagot, piano, guitarra eléctrica y percusión.

Guillermo Rifo participó activamente también en el Conjunto de Música Contemporánea que dirigía Roberto Escobar. Con este conjunto presentó, entre otras de sus obras, *Reflexiones* para un baterista principal, flauta travesera, clarinete, dos percusiones accesorias y cinta magnética, y *Toccata* para tres percusionistas en 1975, además de *Borrada* para percusión y piano, en 1978.

En comparación con esta abundante producción de cámara, la obra sinfónica de Guillermo Rifo es reducida. De ella se puede destacar *Llanquihue*, divertimento para orquesta, escrito por encargo para las Semanas Musicales de Frutillar que se realizaron en febrero de 1980. Los *Estudios Inconexos*, estrenados en 1981, pertenecen a sus obras abstractas y están basados en variadas combinaciones colorísticas de dos grupos tímbricos constituidos por la percusión y las cuerdas.

El 14 de julio se estrenó la *Cantata del Pan y la Sangre*, de Federico Heinlein para narrador, soprano, baritono, coro, percusión y orquesta de cuerdas.

La interpretación estuvo a cargo de Mary Ann Fones, Fernando Lara y Jorge Escobar en el papel de narrador, junto al Coro de la Universidad Católica dirigido por Guido Minoletti, al percusionista Carlos Vera como artista invitado y a la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica bajo la dirección de Victor Tevah. Esta obra obtuvo una distinción especial en el Concurso de Composición 1980 auspiciado por el Instituto de Música de la Universidad Católica de Chile, con ocasión del XI Congreso Eucarístico Chile-80.

Según lo demuestra el artículo "Federico Heinlein, el compositor", en *R.M.Ch.*, XXXIII/145 (encro-marzo, 1979), pp. 25-47, lo religioso constituye un importante factor de motivación creativa para este músico. Entre sus obras tempranas compuestas entre 1940 y 1942 se cuenta un *Te Deum* para coro, solistas y orquesta, y una *Missa* para tres voces iguales. En 1950 escribió los *Cantus Mariales* para coro mixto, cuatro canciones con textos en latín dedicados a la Virgen, en cuya música se respira un cierto aire medieval. En 1973 escribe los *Dos Villancicos* para cuatro voces mixtas, sobre textos tradicionales de Navidad, y, en 1978, *Las Alabanzas* para orquesta de cuerdas, en la que anida un hálito semejante al de los *Cantus Mariales*. Heinlein se inspira en el Canto Ambrosiano para escribir un Concerto Grosso para orquesta de cuerdas y "cembalo ad libitum".

El texto de la *Cantata del Pan y la Sangre* fue escrito por Miguel Arteche, poeta que se inspira en pasajes de la Tradición Cristiana, extraído del Apocalipsis, de Isaías, de las Epístolas a los Romanos, de los Evangelios según San Lucas, San Marcos y San Mateo, La Divina Comedia y de otros textos de origen posterior, para configurar una síntesis poética estremecedora que sutilmente se proyecta en la sociedad actual. El texto poético es presentado por el narrador, que alterna con la soprano, el barítono solista y el coro, además de la orquesta de cuerdas. Cada sentimiento del texto encuentra eco en la música, muy compacta y unificada gracias a motivos rítmico-melódicos que reaparecen a través de la obra. Están presentes los rasgos cardinales del compositor, la claridad, concisión y unidad formal; el cuidado acabado de la prosodia y contenido poético, conjugado con un fino sentido mélico y un tratamiento transparente del color.

El Instituto de Música de la Universidad Católica organizó en 1981 el Cuarto Concurso de Composición Musical, el que alcanzó un nivel de calidad de primer orden. Tres compositores chilenos fueron galardonados: Hernán Ramírez, Alejandro Guarello y Darwin Vargas. Hernán Ramírez, nacido en Santiago en 1941, es el compositor chileno joven de producción más vasta; una parte de ella está registrada en la *R.M.Ch.*, XXX/133 (enero-marzo, 1976), pp. 47-59. Obtuvo el primer premio por el *Concierto* para percusión y orquesta de cuerdas, obra de gran vivacidad y de un poderoso

impulso rítmico. Alejandro Guarello obtuvo el segundo premio por los *Tres Transcursos* para violoncello y orquesta de cuerdas, obra de una intensa expresividad, concentrado lirismo y pathos dramático. Este joven y talentoso compositor chileno, nacido en Viña del Mar en 1951, y formado en la actual Facultad de Artes bajo la tuición del maestro Cirilo Vila, agrega así otro galardón a las numerosas distinciones obtenidas en concursos realizados en Santiago en los últimos cinco años, las que están mencionadas en la *R.M.Ch.* XXXIV/149-150 (enero-junio, 1980), pp. 93-94.

Darwin Vargas obtuvo una mención honrosa por el *Concierto* para fagot y orquesta de cuerdas. El compositor nació en Talagante el 8 de marzo de 1925. Su formación como creador la realizó en el Conservatorio Nacional de Música bajo la tuición del maestro Jorge Urrutia Blondel, Premio Nacional de Arte 1976. Una parte importante de su obra ha sido estrenada en los Festivales de Música Chilena: la *Cantata de Cámara* para soprano, contralto, coro mixto y orquesta, sobre textos de Juan Ramón Jiménez (Cuarto Festival, 1954); la *Obertura para Tiempos de Adviento* (Sexto Festival, 1958); los *Cantos del Hombre* para barítono y orquesta sobre textos de César Vallejos (Séptimo Festival, 1960); los *Tres Coros* para voces masculinas sobre textos litúrgicos, y la *Rapsodia para Días de Duelo y Esperanza* para guitarra y orquesta (Octavo Festival, 1962); los *Preludios* para guitarra, el *Quinteto N° 1* para instrumentos de viento y la *Sinfonía Reflexión* (Undécimo Festival, 1969). Recibió el Primer Premio y el Premio de Honor del Séptimo Festival por *Cantos del Hombre*. El *Concierto* para fagot y orquesta de cuerdas es de una densa orientación neoclásica matizada por los expresivos ecos del sentimiento místico acendrado, de gran sinceridad y recogimiento, característico de un gran número de sus obras.

Las obras de Ramírez, Guarello y Vargas fueron estrenadas el 22 de diciembre de 1981 en el Teatro de la Universidad Católica por la Orquesta de Cámara, actuando como solistas en percusión Carlos Vera (en la obra de Ramírez), en violoncello Roberto González (en la obra de Guarello) y en fagot Emilio Donatucci (en la obra de Vargas). Al alto nivel interpretativo se sumó la revelación de una nueva faceta musical del sensitivo cellista Edgar Fischer, la dirección de orquesta.

L. M.